



Marcel Proust

UNA obra densa, de miles de páginas, una obra de difícil lectura a fuerza de cantidad de observaciones que nos obligan a volver atrás, un empujamiento de líneas, como si se tratara de una guía de ferrocarriles destruida, una obra anterior hasta en su misma clasificación (ques no sabemos si obligarle el requisito de novela o de confesión, de novela literaria o de documental), una obra llena de referencias, de frases alargadas y retorcidas, la serie de unas supuestas bajo el título de "El tiempo del tiempo perdido", de Marcel Proust, señala con sus virtudes y sus virtudes, con sus triunfos y sus quebrantos, un verdadero acontecimiento en la narrativa del presente siglo.

El autor comienza a redactarla una vez que se ha retirado del mundo para refugiarse en la soledad de su dormitorio.

El está saturado de este mundo suyo y, por lo tanto, esta realidad vivida y sufrida será el objeto de su experiencia como narrador.

Antes de este voluntario retiro, nadie hubiera dado un centavo por la obra de Marcel Proust, una obra de joven elegante, obra frágil y precaria.

Sin que quisiéramos explicar y explicarnos el milagro, sólo diremos cuenta de eso todo lo que a nosotros, de diferente a creador, pues de tal obra anónima, surgir la obra imprevista.

El tiempo perdido y el tiempo encontrado de Marcel Proust, vanidoso y múltiple, se abre en varias direcciones, rectilíneas una, zigzagantes las otras.

Entre estas direcciones, sólo nos place señalar una, y es ésta la que más frecuentemente nos ha llegado y por la que más convenientemente hemos buscado a descubrir la obra de este autor. En la promesa de esas muchachas en flor, una presencia de amor y realidad, muy bien diseñada, adolescentes que poblan las páginas con la constancia de las jarcias.

A propósito de estas muchachas en flor, ¿no podría nos pensar en la obra de

Proust como en un simple mirar, cuyos límites se pudieran en las sombras, por indicaciones profundas al espacio?

Pero el talento suyo, lo que era su originalidad y gran cosa, su poder de creación, y, por lo tanto, el haber como todo científicamente tal mundo y haberlo hecho sufrir con tanta mutación. Las personas, el mundo suyo, la ciudad de la infancia desfilan por la Terceira República se perciben, hechas y con un solo rostro. Van, por encima, transformando rompiéndose, desapareciendo.

En este sentido, se puede decir de la obra que es síntesis de un nacimiento, un desarrollo, de una matización, de un aniquilamiento.

BEAULIO ARENA

José María Arguedas: el indio desde dentro

NO es bueno ponerse a leer de libros que aún no se han leído. Sí, ya sé que se hace, pero no es bueno en verdad. Por eso, ahora que tengo en mis manos el último —y qué terriblemente cierto—, el último libro de José María Arguedas (EL ZORRO DE ARRIBA Y EL ZORRO DE ABAJO) lo voy a leer como previsto para hablar del autor.

Hay algo de peso de recuerdos en este recordatorio. Supo de la muerte de José María Arguedas mientras estaba en Praga, hace ya tiempo. Y con la noticia se me acordó de algo en recuerdo, su palabra hermosa, su luz y generosa amistad. Y su enorme presencia de creador de una profunda. No fui entonces capaz de matricular la última recordación, de rigor, el artículo en memoria. Ahora, pasado un tiempo y pasado el primer impacto trazo de haberlo en un par de palabras.

Yo sé qué lugar le darán oficialmente en la distribución de las conmemoraciones literarias actuales. Pero sé que el autor seguro es de que nadie como él fue capaz de resumir ese río subterráneo y colado del indio que alimenta el espíritu más profundo de esta América.

Vivió desde adentro la conciencia y la palabra de la raza soterrada. Él no muestra el indio, no lo convierte en personaje de novela, sino que lo despliega como visión específica del mundo.

Mis novelas y cuentos no son obras sobre el indio. Son mundos poéticos creados desde el indio. En su palabra adquiere lengua literaria, voz y sentido, la visión social de una raza.

Ésa es su grandeza, y, por desgracia, tal vez sea eso lo que no se ha acordado suficientemente. Porque leerlo —leerlo bien— implica desconfiar, extrañarse, dudar, dudar, meterse en las miradas de otra perspectiva humana, que no la propia. Ver el mundo desde la raíz cillada del indígena andino.

Y si que no sea capaz de despojarse de la estructura ciudadana que ha adquirido, el que no sea capaz de saltar amarras y adentrarse en una visión del mundo distinta de la propia, no será capaz de comprenderlo. Pero el que lo haga comprenderá por qué. Todas las razones, por ejemplo, es una de las grandes novelas de esta América. A pensar, a lo mejor, de lo que puedan pensar los condecorados oficiales.

Así en París, al doloroso proceso de gestación de esta última novela de Arguedas. Tal vez por eso, aunque la hubiera leído ahora que se edita, no me sería fácil hablar de ella. La amistad de hermano mayor que profesaba al autor es tal vez causa de que, aunque me lo haya propuesto, esta nota no alcance la dimensión del homenaje deseado.

Y más valdrá dejarla aquí.

NELSON OSORIO.

La Discusión, Chillán, miércoles 23 de junio de 1971, p. 3.

José María Arguedas, el indio desde dentro [artículo] Nelson Osorio.

AUTORÍA

Osorio, Nelson, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

José María Arguedas, el indio desde dentro [artículo] Nelson Osorio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile